

línea historicista de Viollet-le-Duc, garantizándole el «aspecto romanesco» al encargárselo al arquitecto Lampérez¹⁹. De «Torres» pasó a «Pazo» cuando fue a parar a manos de la familia Franco, por «donación» del pueblo de A Coruña²⁰.

Doña Emilia amaba Meirás; el contacto con la naturaleza fue siempre importante para su creación literaria y su estancia allí, que coincidía con la eclosión de la naturaleza, también era muy fecunda. En Meirás gestó y elaboró buena parte de su obra literaria, y allí está firmado un gran volumen de su correspondencia. Nos consta un buen número de detalles biográficos gracias a varios autores que reconocen la significación del lugar en relación con la escritora. Entre ellos destaca Francisco Vales Villamarín, posteriormente secretario perpetuo de la Real Academia Galega, y que, todavía estudiante, comenzó allí sus primeras prácticas profesionales, en 1913²¹:

¿Cuándo trabajaba la novelista? Todos los días, excepto los festivos, comenzaba su tarea casi con la salida del sol, y lo hacía, invariablemente, en la torre de Levante, llamada por algunos la de La Quimera por suponer, quizá fundadamente, que en tal lugar habíase gestado esta notabilísima obra. Allí, en el último piso, retiro recoleto y silencioso —el «sanctasanctórum» del Pazo— me recibía —encontrábame ya al frente de su secretaría particular— para darle cuenta de la marcha de los asuntos que me había encomendado.

Una vez acabadas las ocupaciones intelectuales y con el fin de conocer lo que en Galicia llamamos «sucédidos», invitaba asiduamente a comer a los párrocos de las feligresías próximas con los que luego recorría las aldeas. El resultado de la curiosidad, del gusto por la conversación, de sus dotes observadoras, es el detalle exquisito en sus textos.

Gómez de la Serna, Manuel Vidal Rodríguez y Almagro San Martín²² son algunos de los autores que también aluden a la mansión, leamos a este último:

¹⁹ Vicente Lampérez, especializado en reconstrucciones históricas o en nuevos edificios de gusto arcaizante, estaba casado con Blanca de los Ríos, una de las amistades más estrechas de la escritora.

²⁰ De entre toda la información que existe para documentar este hecho, señalar dos artículos de prensa, ambos escritos por un amigo de la familia y por lo tanto testigo directo ya que escribe sobre información obtenida de Blanca Quiroga: Canda, Emilio, en ABC. Madrid, 4 de abril de 1982 y ABC. Madrid. 11 de febrero de 1971.

²¹ Vales Villamarín, Francisco. «Unos estíos en las torres de Meirás» en La Coruña, Paraíso del Turismo. 1970.

²² Almagro Sanmartín, Melchor. Op. Cit.

Durante seis meses del año, a partir del otoño hasta fin de primavera, Emilia hacía la vida madrileña de salones y teatros, Congreso y paseos. Cuando los manzanos de su tierra comenzaban a florecer partía la familia para instalarse en la aldea, no lejos del mar, deleitoso paraje donde sobre el solar de lo que en tiempos fuera granja de Meirás construyera la escritora su palacio campestre. Allí desaparecía la Pardo-Bazán mundana para dar paso a la trabajadora incansable que durante un semestre llenaba sus trojes literarias con mieses sazonadas.

Describe el interior del Pazo y diferencia un despacho (donde lucen reposteros con las armas de los Pardo-Bazán, menaje gótico y tapicerías con retratos de escritores célebres) que comunicaba con el salón de fiestas, de gusto italiano, y un estudio (situado en lo más alto de la torre de Levante) del que sólo habla de las vistas y no del interior. Para contemplarlas debió salir al balcón de las musas con el que el despacho se abre al exterior, a modo de detalle precioso, explicar que este balcón está diseñado con nueve balaustres, como nueve son las hijas de Zeus.

Es forzoso referirse aquí a *La Quimera* por ser una obra donde se compendia una parte importante de la vida y del patrimonio de la escritora. La novela comienza con la visita de un joven y modesto pintor (Silvio Lago) al pazo de la Alborada con la intención de hacer un retrato a la compositora Minia. De manera muy similar debió comenzar la relación entre la escritora y el joven pintor gallego (Joaquín Vaamonde) que Emilia y su familia protegieron cuando éste regresó de Buenos Aires. Su texto sobre la elaboración de este hermoso primer retrato parece complementarse y enriquecerse con el de *La Ilustración Artística*, donde rememora los comienzos del pintor²³:

[...] todavía me parece ver el improvisado taller que en Meirás se arregló para mi retrato; las colchas de percal colocadas de modo que tamizasen la luz, y hasta un cuadro, puesto a guisa de mampara ante los vidrios de una ventana que daba al jardín. [...]

Publicada en 1905, esta aventura espiritual está muy próxima a la estética modernista. La quimera que persigue el protagonista es realizarse como creador, escapar de una mediocridad que también existe en medio de ambientes refinados y de personajes decadentes en escenarios que fueron marco real de la vida del artista: Madrid, París y Gali-

²³ Pardo Bazán, Emilia. «La vida contemporánea. Un novelista.- Un pintor». en *La Ilustración Artística*. Barcelona, 3-IX-1900. N° 975.

cia, esta última abre y cierra la novela, y en estos capítulos la escritora detalla en especial el Pazo, casi parece querer dejar constancia de la exactitud de los hechos y de los lugares Véase por ejemplo la descripción de la capilla, y en ella, del sepulcro que había designado para guardar sus restos, o la alusión a las obras realizadas en la residencia, en especial la de la torre de Levante, cuya inauguración se celebra en la novela pocos días antes de la muerte del pintor²⁴.

Ciertamente Meirás es su «retiro en el campo», pero donde Pardo Bazán descubriera el «reino de la naturaleza» por excelencia fue en el hermosísimo espacio ourensano de O Carballiño, de donde procede su esposo²⁵, y en cuyo Pazo de Banga pasó alguna temporada. Alude a esta zona en sus «Apuntes», rememorando la época de recién casada.

Durante los veranos no me quedaba tiempo de recogerme y orientarme, pues los ocupaban diversiones y fiestas, y paseos a caballo, en coche y a pie a través de Galicia; excursiones encantadoras que empezaron a convertir mis ojos hacia el mundo exterior, me revelaron el reino de la naturaleza y me predispusieron a ser la incansable paisajista actual prendada del gris de las nubes, del olor de los castaños, de los ríos espumantes presos en las hoces, de los prados húmedos y de los caminos hondos de mi tierra.

Utiliza estos recuerdos para situar la novela corta *Bucólica* (aparecida en 1884 en la *Revista de España*); en *El cisne de Vilamorta* (1885) vuelve a tomar un modelo de O Carballiño, esta vez su pequeño balneario. En el prólogo, firmado en A Coruña en septiembre de 1884, aclara que su intención ante *La Tribuna* tenía «iguales propósitos que ante *El Cisne*: estudiar y retratar en forma artística gentes y tierras que conozco, procurando huir del estrecho provincialismo, para que el libro sea algo más que pintura de usanzas regionales y aspire al honroso dictado de novela».

En los «Apuntes» también anota.

Ni en *El Cisne* ni en *Bucólica*, que creo la menos floja de las coleccionadas, procedí como en *La Tribuna*: ausente hace años del país que allí descri-

²⁴ Joaquín Vaamonde murió en Meirás el 18 agosto de 1900 sin haber hecho realidad sus ansias de gloria. Fue atendido por Amalia de la Rúa —en la novela, baronesa Dumbria— quien convenciera a su hija para que lo recibiese y quien le ayudara a montar su estudio en Madrid en 1895. En su testamento, le deja a «la señora que tan generosamente le presta su hospitalidad» la elección de la forma del enterramiento, funerales y sufragios, ya que ella «se halla enterada de los deseos del otorgante en lo que a este punto se refiere».

²⁵ José Quiroga, bautizado en la parroquia de Santa Eulalia de Banga, O Carballiño, Ourense, el 1 de junio de 1848, retorna en muchas ocasiones a esta propiedad, sobre todo después de la separación matrimonial. El 12 de noviembre de 1912 murió en este lugar.

bo, me ha sido necesario apelar al recuerdo, siempre más vago que el estudio inmediato de la realidad: lo mismo me sucede con *Los Pazos de Ulloa* y su segunda parte *La Madre Naturaleza*.

Los Pazos de Ulloa (1886) significó una fabricación laboriosa que tuvo lugar en Meirás y Madrid en 1885, *La Madre Naturaleza* (1887) fue escrita el verano de 1886 sobre notas ya redactadas mientras escribía la primera parte. Ambas tienen como marco el campo gallego, cerca de esta zona, aunque por las descripciones parece situado más al norte y más aislado al interior, en ambas novelas desarrolla la imagen de un pazo en decadencia que ya utilizara en *Bucólica*.

Otra de las propiedades de José Quiroga fue el Castillo de Santa Cruz, idílico paraje situado en una isla y muy próximo a Meirás. Propiedad del ejército, fue adquirido por él en muy mal estado en subasta pública, y de la misma manera que doña Emilia fue partícipe del enriquecimiento del patrimonio gallego con la intervención arquitectónica en Meirás, Quiroga recuperó y ennobleció una propiedad que casi cien años después se depositó, otra vez, en manos del ejército. En realidad, hablamos de la única familia de civiles que poseyó este enclave desde su edificación hasta que fue cedido al Ayuntamiento de Oleiros. Emilia Pardo Bazán gozaba de largas estadias en la isla. Lo testimonia la carta que la escritora remite desde el Castillo a don Luis Vidart Schuch, militar, escritor e historiador de la filosofía española, antiguo krausista, donde describe el enclave con un gran aprecio²⁶.

El relatorio de escenarios gallegos es por supuesto más variado, y en ellos predominan los modos utilizados en las novelas madrileñas, donde la escritora ajusta los itinerarios a las calles que figuran en los planos. Utiliza pues topónimos reales al referirse a Santiago²⁷ o Pontevedra²⁸, pero el caso de A Coruña es diferente; Pardo Bazán la con-

²⁶ Carta de Emilia Pardo Bazán a Luis Vidart, Castillo de Santa Cruz, 1896. Archivo da Real Academia Galega, Fondo L. Vidart, Correspondencia, sig. 234 / 5.5. Donación de Maurice Hemingway.

²⁷ Ya leímos en sus «Apuntes» que para Pascual López eligió como escenario Santiago de Compostela, un ambiente familiar para ella ya que de aquí procedía su familia materna y aquí residía en ocasiones mientras su marido preparaba la licenciatura en leyes. Es interesante destacar que situó la novela en la época contemporánea y que al describir la atmósfera y las costumbres de la capital universitaria de Galicia se adelantó 35 años a otra conocida novela, *La Casa de la Troya*, de Pérez Lugín.

²⁸ Una Cristiana y La Prueba (1890) es una novela en dos partes que transcurre también en dos escenarios, Madrid y Pontevedra; había sido testigo de la enfermedad a la que alude, la lepra, puesto que se trataba en los baños de la isla de La Toja, también balneario de moda para la aristocracia de la época, muy cercano al pazo familiar de Miraflores, en Sanxenxo.